Núm. 166.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA VIEJA HIPÓCRITA.

PARA DIEZ PERSONAS.

P. D. F. T. S.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1814.

PERSONAS.

Agustin, *nieto de*
La Señora Gertrudis, *hipócrita.*
D. Antonio, *amante de*
Beatriz, *hija del*
Señor Juan, *zapatero.*
Andresillo, *aprendiz.*
Un Majo.
D. Pantaleon, *amigo.*
Perico, *criado de D. Antonio.*
Corregidor.
Ministros.

Habitacion de la señora Gertrudis, con decoracion de casa pobre.

Sale Perico.

Per. AL paso que mas medito,
menos á mi ver comprehendo
qué diablos querrá mi amo
en esta casa: en secreto
me entregó este papelito,
y me encargó que al momento
me viniese hacia estos barrios,
y preguntara al primero
que mas enfado me diese,
por la calle y aposento
de la señora Gertrudis
la beata: con efecto
me han dirigido; llamé
á la puerta; pero viendo
que por mas golpes que daba
no hacian ningun efecto,
y que estaba un postiguillo
de par en par, sin recelo
me he tomado la licencia
de entrar hasta aquí; mas creo
que la señora beata
es sorda, ó tiene miedo
de ladrones. ¡Eh! ¡me admira!
¡qué soledad! ¡qué silencio
reyna en esta casa! Aquí,
mas que habitar (segun veo)
muger alguna, parece
que vive un Padre del Yermo.
Ni maya un gato, ni se oye
tampoco ladrar á un perro.

Despues de observar los muebles de la casa, dice:

Ello todo significa
pobreza y recogimiento,
porque los muebles son cosas,
que para venta ni empeño
sirven: en primer lugar
una mesa, que de sebo
y grasa se hizo sin duda.
Item, un arqueton viejo
de lo mismo, y embutido
de carcoma y agujeros.
Item mas, quatro estampillas,
dadas de almagre y pimiento.
Un cántaro desbocado,
medio jarro, y dos pucheros.
¡Vaya que el ama de casa
tiene un grande alhajamiento
en ella! No, lo mejor
es este libro; yo apuesto
á que echado en una olla
haria un caldo mas grueso
que tres libras de tocino.
Si convienen con el dueño
los muebles con que se honra,
desde luego le prometo
que tiene mucho aprendido
para entrar de cocinero
en un convento de frayles:
¿á ver que trae de bueno
el tal librete? Será
sin duda algun arte viejo
de cocina: ¡oh! Diferencia
entre temporal y eterno.
Hola, hola, esto comprueba
que no sin causa le dieron
el renombre de beata
á la tal señora, pero,
poco á poco, que no hay
mucho que fiar en esto,
pues tras la cruz está el diablo,
dice un antiguo proverbio.
No señor, yo estoy pensando
(segun las cosas que veo)
que esta es alguna zahurda
de Pluton, y:::

Dice dentro Gert. Padre nuestro,
que estais en::: ¿quién anda ahí?

Sale.

¿Quién á turbar el sosiego
de este lugar viene, donde
la virtud tiene su asiento,
y en devotos exercicios
se dedica á Dios el tiempo?
¿Qué quiere usted en mi casa?

Ped. ¿No lo dixe? Dicho y hecho:
Pluton vive aquí; este diablo
es sin duda el Cancervero.
¡Qué cara tan infernal!

Gert. ¿No respondeis, caballero?

Per. Señora, yo soy criado

de D. Antonio, sugeto
que vos conoceis muy bien,
segun me lo ha dicho él mesmo.
El pues me dió esta esquelita
para usted.
Gert. Bien, leerémos.
Per. ¡Jesus que manos! ¡no tienen
sino la piel y los huesos!
¿Qué diablos, vuelvo á decir,
tendrá con este esqueleto
que hacer mi amo?
Gert. Muy bien:
nota bien el picaruelo.
¿Pero no le entregó á usted
D. Antonio algun dinero
para mí, en desquite de estas
diligencias? *Per.* Nada de eso:
ni un ochavo.
Gert. Diga usted
á su amo, que no puedo
dar un paso en el negocio.
Ya ve usted quán cruel el tiempo
está para una muger
de los años que yo tengo.
Vaya, ¡no saldré de casa
por quanto hay!
Per. ¡Ah! me acuerdo
que quando me dió el recado,
me dixo tambien, que puesto
que usted sabia muy bien,
que era siempre caballero
mi amo en sus procederes,
no anduviera con recelos,
que evacuado este negocio,
regulara usted el precio
de su trabajo á su arbitrio,
y sin que le falte un medio
cornado, le cobrará.
Gert. ¡Oh! no pongo duda en eso.
Vuestro amo es un bendito,
sino mis achaques::: Pero
por servir á D. Antonio
esto será lo de menos.
Dígale usted á su amo,
que los mas vivos esfuerzos
voy á aplicar, porque vea
conseguidos sus intentos.
Per. ¡Ah vieja avara! yo daba
todo mi salario entero
por verte con una mitra.
Gert. Ea, á Dios hijito, tengo
que rezar quince rosarios
y una estacion: padre nuestro,
que estais en los Cielos.
Per. Vieja
rezadora, no te creo,
que tienes cara de diablo;
y hay muchos que con el rezo
pretenden pasar por santos,
y son unos embusteros. *vase.*
Gert. Ya se fue; ahora es preciso
sacar á mi pobre nieto
del obscuro calabozo,
en que encerrado le tengo
por temor de la justicia,
que dicen le anda siguiendo
dias hace; el picarillo
sus travesuras ha hecho.
¡Qué he de hacer! á estas flaquezas
nacen los hombres expuestos.
Mueve el arqueton, y se descubre la trampa de un silo que abrirá.
Gert. ¿Agustin? ¿Agustinito?
Dent. Agust. ¿Quién llama?
Gert. Sal, que tenemos
los dos que hablar sobre cosas
de mucha entidad y peso.
Sale Agustin, y dice:
¡Por vida! pues ya cansando
me voy yo de estar ahí preso
como papagayo en jaula,
ó bien racional mochuelo,
á quien ofende la luz.
Agüela, ¡va á que si llego
á irritarme echo muy pronto
la soga tras del caldero!
Gert. Calla, hijito, si es preciso,
¿qué has de adelantar con eso?
¿será mejor que te pillen
los corchetes, y que haciendo
sus deberes la justicia,
substanciado tu proceso,
te den un trato de cuerda,
ó guinden por el pescuezo?
No, hijito, no; es necesario
que persistas ahí lo menos

dos ó tres meses.
Agust. ¡Caramba!
¿y piensa usted que yo tengo
tanta paciencia?::: ¡Eh! tampoco
es menester tanto tiempo;
pues usted misma me ha dicho
que como los probes muertos
eran unos miserables
sin domecilio, y no fueron
reconocidos jamás
de algun pariente, es muy cierto
que no ha salido denguna
parte contra mí, pidiendo
justicia por la friolera
de aquellas muertes.
Gert. Tenemos
á nuestro favor, hijito,
el que ninguno lo ha hecho.
Agust. Pues dentro de pocos dias
salgo otra vez á buréo,
porque mire usted, yo me hago
este cargo malo ó gueno.
Es cosa ya bien sabida,
que Escribas y Fariseos,
en no untándoles las manos
no saben hacer procesos;
y en no reclamando parte,
no anda abundante el dinero,
con que de este modo estoy
como padre reverendo:
voy á encender el zigarro.
Hace lumbre.
Gert. Ahora escúchame atento
un rato. Seis dias hace
que vives en este encierro,
que yo te di por asilo,
así que el justo recelo
de la justicia á mi casa
te obligó á venir, habiendo
veinte años que no te via
sobre poco mas ó menos.
Por esta causa ignorante
debes de estar de que tengo
una vida algo mejor,
que la que en aquellos tiempos
la pobreza y la miseria
me hacia pasar, y aun creo
que esto mismo me conduxo
á valerme de un gran medio
con que vivo descansada,
y aseguro mi sustento.
Agust. ¡Pues no es nada lo del ojo!
¿y qual es? ¿no lo sabremos?
Gert. Por este papel que acaban
de entregarme considero,
que tú podras discurrir
todo lo que hay en el cuento.
Léele pronto, hijo mio.
Agust. Yo no es mucho lo que entiendo
de letura, pero al fin
mal ó bien le leeremos.
Dice::: Señora Gertrudis,
será temerario empeño,
(segun he experimentado)
sin la ayuda y favor vuestro,
insistir en que Beatriz
de mis amantes desvelos
se compadezca; en su casa,
como nunca el estafermo
de su padre falta de ella,
siempre se está con recelo,
y no puede un hombre hablar
lo que quisiera; yo espero
que el ingenio de usted pueda
imaginar algun medio,
para hacer que Beatriz
se dexe ver por lo menos
todos los dias de fiesta
en su casa de usted: quedo
como siempre servidor
suyo &c.
Gert. Es preciso servirle,
porque es el mejor casero
que he tenido el tiempo que hace
que en este oficio me empleo.
Pero en fin ¿qué dices de este
modo de vivir que tengo?
Agust. Que con tal que sea útil,
aunque no tenga de honesto
mucha parte, nada importa:
pues á fe que lo que veo
es que cada uno se ingenia
para ganar el sustento
como Dios le ayuda, agüela.
Gert. Demas, que bien sabras, nieto,
que en todos artes y oficios,

sin excepcion de los nuestros,
se puede servir á Dios.

Agust. ¡Oh! pos que duda hay en eso,
porque virbigracia el mio,
sino se ganara el Cielo
en él, porque algunos dicen
que sin voluntad del dueño
no se puede tener nada,
entonces se irá al infierno
todo el mundo, pues qué diablos,
¿no nos hurta el carnicero
la mitad en libra? ¿el sastre
no anda con mil embelecos
para robarnos el paño?
¿Y los escribanos fieros
no vuelan á pesar de uno
con las plumas el dinero;
y solo la diferencia
que va de mi oficio al de ellos,
es que ellos roban con plumas,
y nosotros con acero?

Gert. Dices bien; pero dexando
esta materia, pienso
acercarme ahora al instante
en casa del zapatero,
padre de Beatricita,
para ver si tal vez puedo
traerla á casa esta tarde;
que si á conseguirlo llego,
me ha de valer buenos quartos.

Agust. Eso es cosa grande; ¿pero
si el padre la guarda tanto,
al lobo en lugar del perro
quiere usted que se la entregue?

Gert. ¡Oh! eso ya nos compondremos,
hijo, cada uno en su oficio
tiene reglas y preceptos
por donde debe guiarse
si quiere obrar con acierto.
Y yo, cree que mi arte
perfectamente poseo:
veinte años hace que cumplo
con exâctitud y esmero
todas mis obligaciones,
valiéndome de los medios
que juzgo mas acertados
(con tal que no ofenda al Cielo,
porque soy buena cristiana)
para el mejor desempeño
de todos quantos encargos
suelen hacer mis caseros.
Vaya, tú vuelve otra vez,
hijo mio, á entrarte dentro
de ese silo, y ten paciencia,
pues como dice el proverbio,
despues de un tiempo penoso,
suele venir un buen tiempo.
Pero mira, ten cuidado,
porque mi oficio es expuesto,
y me puedes valer algo,
si sucede un contratiempo.
A Dios.

Agust. Vaya usted con Dios.
Baxando al silo.
¡Quien dirá que en un aspeuto
tan devoto, caber puede
tanta malicia y enredo!

Gert. Veremos á ver si el padre
de Beatriz traga el anzuelo.

Tienda de zapatero: el señor Juan y Andresillo trabajando, Beatriz estará tambien haciendo labor, D. Antonio y D. Pantaleon.

Pant. Hombre, ¿qué hacemos aquí?

Ant. ¡Buena pregunta por cierto!
¿pues no te he dicho, que es tal
el amor que la profeso
á esta niña, que ni un punto
separarme de ella puedo?
¡Diviértete en qualquier cosa!

Pant. Es buen entretenimiento.
¿No te he dicho yo tambien
treinta veces, que no vengo
á este pueblo á llevar postes?

Ant. Vaya, ¡que tienes un genio
dado á Barrabás! mañana
te parará á ti lo mesmo,
y tendré yo que llevarle.

Juan. Andresillo, ya estos necios
me van enfadando un poco.

And. Tiene usted razon, maestro;
y si fuera yo que usted,
habia ya mucho tiempo
que ellos no estaban aquí.

Ant. Beatriz, ¿no te merezco
que me respondas siquiera?

Juan. Si lo haces, ya nos veremos.
Ant. ¿Sabes que me han cautivado
esos ojitos traviesos,
y que no puedo vivir
sin ti siquiera un momento?
Juan. ¿A qué revienta la mina?
Pant. ¡No hay duda que va haciendo
mi amigo un grande agasajo
por razon de forastero!
¡Qué cumplimientos que gasta!
Beat. ¡Qué cansado y que molesto
es usted!
Ant. Vaya, con una
palabrita me contento.
Pant. Desde que salí de casa
se ha venido entreteniendo
este hombre en darme lecciones
para que aprenda á cortejo.
A todas las que hemos visto,
las ha dicho que anda muerto
de amores por causa de ellas;
y las mozas de este pueblo,
¡qué alhajas que pueden ser!
¡qué vergonzosas de genio!
En mi lugar, quando un hombre
las dice un::: cara de Cielo,
todas se turban, y apenas
saben como respondernos;
pero aquí, ¡válgame Dios!
es que hablan por los dedos.
Ant. ¡Qué ingrata eres, Beatriz!
Juan. Esto ya es hacer desprecio
de mí: no, con estas gentes
tan desvergonzadas, creo
que es necesario una cara
de baqueta: caballeros,
suplico á ustedes se vayan
donde sean mas aceptos
sus procederes, que á mí
ya me falta el sufrimiento
para tolerarlos.
And. Tiene
razon mi maestro.
Pant. Es bueno,
que sin decir tus ni mus,
me estoy aquí como un perro,
y tambien entro en la cuenta:
mas no hay aquí nada nuevo,
que por eso el refran dixo,
penitencia tras de cuernos.
Juan. Es mucho cuento el usía.
Ant. No se onoje usted, maestro;
si sabe usted que estas cosas
las hago yo por un genio
alegre, y no por malicia.
Pant. ¡Malicioso! nada de eso:
como una casa que está
ya para venirse al suelo.
Pero me está prenunciando
la cara del zapatero,
que amenaza una borrasca,
y el tirapié me da miedo;
lo mejor es en tal caso
tomar las de Villadiego.
Amigo, salgamos pronto
de aquí, porque segun veo
las caritas que nos ponen,
maldita la falta hacemos.
Juan. Y yo repito::-
Ant. ¡Qué diablo!
no te puedes estar quieto,
hombre. *Pant.* Díselo que esté
al vinagre de tu abuelo:
¿quieres que yo tambien pague
las costas de tus enredos?
¿eh? ¡pues bonito soy yo
para estas cosas! no espero
un instante: agur.
Ant. Aguarda.

El Majo, y los dichos.

Maj. Buenaz tardez, caballeroz.
¡Caramba, tio! ¿qué gente
ez ezta, y de donde bueno?
Juan. Este es un desvergonzado
que se ha metido á cortejo
de tu prima, y ni por Dios
ni por su Madre podemos
echarlo de aquí.
Majo. ¡Oh! esa
diligencia ya la haremos.
Pant. ¡Ya escampa, y llueven guijarros!
¡lo que es ser un hombre bueno!
de mí no le ha dicho nada;
mas por si acaso huyo el cuerpo.

Vase.

Majo. Ahora bien, caballerito,

zuplico á usted que al momento
marche de aquí, ó con mil diablos
le haré yo zer maz atento.

Ant. Que Beatriz de cobarde
me note, es lo que yo siento;
pero en fin no hay otro arbitrio:
¿quién con este fariseo
se ha de atrever? si esto va
de veras, ya os obedezco. *vase.*

Juan. Anda con quatro mil Santos.

Majo. Lo ve usted, tio; zi tengo
yo un habilidad muy rara
para hacer que eztoz mozueloz
me respeten. ¿Y quién era?

And. Un mayorazgo.

Juan. En efecto,
un mayorazgo será,
porque como los mas de estos,
en bayles y diversiones
solo consumen el tiempo,
se aficionan á las damas
demasiado.

Beat. Ya, eso es cierto;
mas por su nobleza dicen
que sería un vilipendio
destinarse á alguna cosa,
como lo hacen los plebeyos.

Majo. Eztá buena zoluzion,
yo zoy tan noble como ellos,
y por emplearme en algo
tomé plaza de torero.

And. El oficio no es honroso,
pero es provechoso al menos.

Dentro Gertrudis.

Señor Dios que nos dexaste
la señal de::: ¿Laus Deo?
Hijitos, ¿se puede entrar?

Juan. Adelante.

Gert. Padre nuestro,
que estais en los Cielos. Hijos,
¿cómo estais?

And. Eso, muy guenos:

Juan. Al mas ruin gallo de todos
le toca cantar primero:
¡cuidado! *Gert.* ¿Con que os hallais
con salud? vaya, me alegro.
Yo voy ahora á San Isidro,
porque hoy está manifiesto
su Magestad, y es preciso
que se vayan aquí haciendo
algunas obras, que allá
se nos premien con el Cielo.

Majo. En hablándome de coza
de devocionez me duermo.
Dios guarde á uztedez.

Juan. A Dios.

Majo. Vamos á dar un pazeo. *vase.*

Juan. Encomiende usted á Dios,
seña Gertrudis, á estos
pecadores, que nosotros
muchas veces no podemos
ir al templo; ya ve usted,
lo primero, es lo primero.

Gert. Así es, hijito; ¿y qué
piensa usted que no me acuerdo
de encomendarle al Señor
todas las veces que rezo?
¡Eh! pues en quince rosarios
que hoy he rezado, lo he hecho.

Juan. Buena cristiana, Beatriz.

Beat. Porque reza y cuenta exemplos?
si es por eso, yo tambien
quando tenga tanto tiempo,
cogeré mi calabaza
y mi rosario, y laus Deo.

Gert. Y diga usted, Beatricita,
¿no suele ir á los templos
algunas veces, á mas
de las que obliga el precepto,
á oir misa?

Juan. No son muchas;
es preciso que la demos
algo que hacer: como es ella
quien nos cuida, el mas del tiempo
se le va en hacer labor:
pero esta tarde á paseo
y á rezar puede llevarla
usted si gusta.

Gert. No tengo
inconveniente: aun mejor
que yo creí se ha compuesto.
Vaya, pues vamos, hijita.

Beat. Me voy á poner corriendo
la mantilla y la basquiña,
que aunque no me gusta el rezo,
solo por salir de casa

se pueden rezar quinientos
rosarios.
Juan. Pues mire usted,
que á usted sola se la entrego,
porque á otra no lo haria.
Gert. ¡Jesus! y fuera bien hecho,
que está el mundo tan perdido,
particularmente en esto
de las mozas, que no sé
como nos consiente el cielo.
Beat. Queden ustedes con Dios.
Gert. Vaya, hijitos, hasta luego. *vanse.*
Juan. Tú llévame esos zapatos
en casa del tintorero,
que yo voy á ver si ajusto
unas pieles: vamos presto.
Vaya, vaya, que el usía
tenia algo mas de miedo,
que de vergüenza.
And. ¡Que pronto
le hizo dexar el asiento
el señor Tomás! *Juan.* Así
los despacharan lo mesmo
de otras partes. Vaya, vamos,
que se va pasando el tiempo. *vanse.*
Escena de calle. D. Antonio y D. Pantaleon.
Pant. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¿con que te echaron
al cabo mal pareciendo
de aquella casa? ¿No dixe,
así que vi al zapatero,
enojado, que se estaba
por instantes disponiendo
una tempestad? Pues mira
si adiviné bien: ¡me alegro!
para que otro dia sepas
aprovechar mis agüeros.
Pero, hombre, ¿sabes quién era
aquel majo á lo bolero,
que entró hirviendo en andaluz?
Ant. Es pariente del maestro:
¡maldito él sea! por él
me he visto yo allí mas negro
que la pez.
Pant. ¿Qué empleo tiene
aquel señor? *Ant.* Es torero.
Pant. ¡No digo! si él no tenia
traza de ser nada bueno.
Ant. Voy á leer un papel
que me entregó un muchachuelo
antes de encontrarte: ¿á ver?
"Porque esté usted satisfecho
de que deseo servirle,
acabo en este momento
de ir á evacuar el negocio
que usted me encargó: le espero
antes de las seis. Gertrudis."
¡Gran cosa! ¿qué hora tendremos?
Mira el relox
¡Oh! las seis. Vamos apriesa,
Corriendo.
hombre.
Pant. ¿Adónde? *Ant.* Ven.
Pant. No haré tal, sino me dices
adónde con tanto empeño
me llevas, no sea á parte
en que otro recibimiento
como el pasado nos hagan;
pues conforme vamos viendo
se gastan muy malas pulgas
aquí. *Ant.* No, no tengas miedo,
que para ser bien tratados
donde vamos, el dinero
solamente es necesario.
Pant. ¡Ay! ¿ahora estamos en eso?
¿con que hay que afloxar de bolsa?
¿eh? pues á Dios, hasta luego:
al despedirme de casa,
mis parientes me dixeron,
que un marques de puñonrostro
necesita en este pueblo
ser un hombre, y que sino
se desocupan muy presto
los bolsillos; pero yo
tomé tan bien el consejo,
que va con cuenta y razon
el ochavito que suelto;
¿y quieres que esa alcabala
vaya á pagar? á otro perro
con ese hueso: ¡cáspita!
el duodécimo precepto
es conservare dineris.
Ant. ¡Qué alcabala ni qué hueso,
hombre! verás qué merienda,
y qué tarde que tenemos:
un escote, y nada mas.

Pant. No entiendo, amigo, no entiendo.
Ant. Pues yo pagaré por ambos.
Pant. ¡Hola! ¿con que segun eso
yo voy allí á merendar,
sin que me cueste el dinero?
Ant. Sí, vamos, no seas cansado.
En estando allá, ya haremos
que pague todas las costas.
Pant. ¡Eh! pues vamos, compañero.

Habitacion de Gertrudis, ella y Beatriz.

Beat. Mire usted, seña Gertrudis,
me gusta mucho ese genio
que tiene usted; allá mi padre
siempre me está reprendiendo:
y en punto de diversiones
no hay que pensar que á paseo
me dexe salir siquiera
sin su compañía: pero
¿qué hace usted? *Gert.* Estoy sacando
un vestidillo muy bello,
que tengo yo aquí en el arca.
¡Qué elogios! ¡qué galanteos
tuvo por él una amiga
mia! es bonito en extremo.
Beat. ¿A ver? ¡qué pulido está!
pues vaya, tambien sobre esto
¡que ridículo es mi padre!
como no sea un manteo
de indiana, nada me dexa
poner. *Gert.* Pues, vaya, veremos
que tal te pinta. *Beat.* ¡Jesus!
siempre he tenido deseos
de gastar seda: ¡pues un
arañado! me perezco
por él. *Gert.* Anda, puede ser
que si tomas mis consejos,
te le pongas algun dia.
Beat. Eso, y lo que yo deseo,
todo es uno; pero, y bien,
dígalos usted al momento.
Gert. Ya se te dirán; y advierte
que no verás nada en ellos
de reprehensible, eso no;
porque, hijita, lo primero
es la conciencia.
Beat. ¿Estoy buena?
Gert. Estás lo mismo que un cielo:
¡qué criatura tan bella!
¡qué bien que te sienta el nuevo
trage! ¡qué sal! ¡qué donaire!
Mira, mírate al espejo.
Beat. Me da vergüenza que usted
me alabe tanto. *Gert.* ¡Qué bueno!
si te viera un señorito
que yo conozco, me atrevo
á asegurar que te hacia
un papel de casamiento
al punto. *Beat.* ¿Lo dice usted
de veras? yo no lo creo.
Gert. Calla, tonta, si estuvieras
en mi poder, te prometo
que no habia de casarte
sino con un caballero.
¿Oficiales? ¡Bun! ¡Qué peste!
Beat. Pues vea usted quan diverso
es el genio de mi padre:
dice que con el mastuerzo
del aprendiz ha de ser
la boda. *Gert.* ¡Jesus, que necio!
no temas, que yo se lo
quitaré del pensamiento.
Pero es menester que aprendas
muchas cosas: lo primero
es el saber sostener
con solidez y gracejo
qualquiera conversacion;
pero á proporcion yo tengo
esta tarde de visita
un señor: mira, con esto
te ensayarás, y no temas
que con tal maestra::-
Beat. Si el rezo
de la señora Gertrudis
es este siempre, prometo
rezar con ella, aunque sean
mas de dos mil padres nuestros
cada dia. Pero::: ya
casi, casi me avergüenzo
de estar con este vestido,
y mas si ese caballero
que usted dice, me ha de ver.
Gert. Eso no tiene remedio:
es preciso que te ensanches,
y abandones ese genio
que tienes tan encogido.

Pero ya llaman. *Beat.* No puedo
sufrir que de esta manera
me vea. *Gert.* No tengas miedo,
Beatriz, pues ya verás
quan cortés y quan discreto
es el tal señor.

D. Antonio, D. Pantaleon y Perico.

Ant. El diablo
del hombre, un monton de tiempo
nos ha detenido. A Dios,
madamas. *Gert.* ¡Oh! caballeros,
siéntense ustedes. *Beat.* ¡Por vida,
que no supiese yo que estos
eran los que ella esperaba!
Ant. Tiene usted todo lo bueno
en casa, seña Gertrudis.
Gert. Si señor.
Pant. Vaya, ¡estoy lelo!
¿qué transformacion es esta?
¿no es la hija del zapatero
esta muger, la que estaba
con un vestidillo viejo
en la otra casa? Esto ha sido
por via de encantamiento.
Ant. A mí tambien me sorprende,
que la vieja hallase medio
para traerla á su casa.
Per. A mí, segun el concepto
que tengo de la beata,
aunque viera aquí ahora mesmo
caer piedras de molino,
nada se me hiciera nuevo.
Pant. ¡Qué zapatera tan chusca!
Ant. Pero ya que tan buen tiempo
á mi amor se le presenta,
voy á ver si lograr puedo
que Beatriz me quiera un poco.

Pónese junto á ella.

Gert. Perdone usted, caballero,
que soy un poco curiosa:
¿de dónde es usted? *Pant.* Mi pueblo
es::: ¡anda al diablo! Perico,
¿qué le importa á ella el saberlo?
Per. No es eso lo que le importa:
vaya, usté no entiende el juego.
Esto es solo entretenerle,
porque no pierdan el tiempo
D. Antonio y Beatricilla.
Pant. ¿Con que tiene este esqueleto
esa habilidad? ¡caramba!
vieja infame, váde retro. *ap.*
Ant. Con que puedo prometerme,
que ha de llegar un momento
en que tu amor corresponda
al mucho que te profeso.
Beat. Aquello del arañado
me ha excitado unos deseos
vivísimos de encontrar
marido rico; iré viendo
si unas palabras al caso,
producen algun efecto.
Yo::: mire usted, usted me gusta;
pero no los pensamientos
con que me habla.
Ant. Pues, dime,
¿qué encuentras de malo en ellos,
que no te gustan? *Beat.* ¿Yo? nada;
pero si esto es pasatiempo
solamente.
Pant. Oyes, ¿qué hablan,
que yo ni una letra entiendo?
Per. La niña es un poco obscura;
mas, salvo meliori, creo
que sus frases se dirijen
á pedirle casamiento.
Pant. Hombre, pues si en esta casa
hay el estilo perverso,
de que á la quinta palabra
empiecen á hablar ya de eso
las mugeres, bueno fuera
que á este demonio que tengo
al lado, se le antojara
tratar conmigo lo mesmo.
Ant. Vaya, dame una manita.
Beat. Es usted un desatento.
Pant. ¡Pues estamos bien, Perico!
¿Tiene tu amo el defecto
de ser flaco de memoria?
Per. ¿Pues por qué dice usted eso?
Pant. Porque se le va olvidando
que estamos aquí. *Per.* Yo pienso,
que lo mismo es que se acuerde,
si esta es costumbre del pueblo.
Pant. ¡Pues es muy bella costumbre!
Oye usted, ¿no es usted el dueño
de esta casa? *Gert.* Para quanto

me mande usted, caballero.
Pant. Mandara de buena gana,
que por el gran sufrimiento
y paciencia que usted tiene::-
Gert. ¡Oh! ¿paciencia? ha mucho tiempo
que en esa virtud sublime
me exercito.
Per. ¿Y qué hará en eso,
si le vale esa virtud
un potosí de dinero?
Pant. Con que acabemos en pocas.
Si fuera yo uno de aquellos
que tienen mala intencion,
y de sus merecimientos
diera parte á la justicia,
podriamos ver muy presto
á usted hecha obispa, ¿eh?
Gert. Ha bribon, pícaro, perro;
este género de injuria,
de un modo solo las vengo
yo: toma. *le pega.*
Ant. ¡Seña Gertrudis!
Pant. Me retrato; soy un puerco,
seña Gertrudis: ¡ay diablo,
que duros tiene los huesos!
El Majo y los dichos.
Majo. Madrecita, madrecita,
templeze uzté, que tenemoz
los doz que echar unaz cuentaz.
Beat. ¡Ay mi primo! ¡Padre Eterno!
Pant. ¿A que otra vez viene el hombre
en nuestro perseguimiento?
Ant. Cayóse la casa á cuestas.
Majo. Vaya, dígame uzté prezto::-
Gert. Hijo, estaba castigando
á este insolente, perverso,
que me ha llenado de oprobios.
Majo. Atienda uzté, con trescientos
Barrabaces: puez, zeñor,
ahora mizmo de cierto
me han dicho, que tiene uzté
noticias del paradero
de mi Faca; ya ve uzté,
yo necezito zaberlo
tambien, con que azí::-
Gert. ¡Jesus!
¡qué testimonio! no tengo
la mas minima noticia
de esa muger, desde el tiempo
que ha que el bribon del pintor
se fue con ella. *Majo.* No entiendo
de ezas cozas, madrecita;
ó uzté lo dise, ó zobre ezo
habrá la marimorena.
Se pasea, y repara en Beatriz.
El diablo ezta acá dentro
hasiendo guerra: jurara,
á no haber tan poco tiempo
que la ví en zu caza, que era
la madama que estoy viendo,
mi prima: maz quien demonioz
estoz ajuarez la ha puezto
en un instante.
Ant. No hay remedio;
pues la otra vez fue el amago,
el golpe ya á esta espero.
Pant. Oyes, chico, ¿en qué vendrá
á parar este silencio?
Per. No soy profeta; mas dudo
que sea el fin nada bueno.
Pant. Aunque la casa se queme,
te aseguro que me alegro,
solamente por los chinches.
Per. ¿Y qué quiere decir eso?
Pant. Quiere decir que me allano
á qualesquier contratiempo,
como esa maldita vieja
tenga tambien parte en ello.
Majo. Pero que estoy yo dudando,
zi eztá con ella el mozuelo
de la otra vez. ¡Por Jezuz,
que ezto ha de zer! Caballero,
zepa uzté que eza madama
ze compra zolo á ezte precio.
Tenga uzté: yo ya zupongo
que entenderá uzté ezte juego.
Vamos prontito, rey mio,
porque sino tengo un genio,
que le enviaré zi me enfada
de un puntillon al infierno.
Pant. ¿Dónde aprenderia el hombre
á dar puntillones? *Ant.* ¡Bueno!
¡yo no sé que responderle!
Per. D. Pantaleon, ¿qué haremos?
Pant. ¡Qué sé yo! mira, por Dios,
busca un moralista, Pedro,

que nos diga en caridad,
in hoc casu, ¿quid faciendum?
Per. Vamos á ver si entre todos::-
Pant. No; conmigo para eso
no eches cuentas. *Beat.* ¡Yo no sé
lo que me pasa! *Majo.* Oye uzté,
¿ez coza de mucho tiempo
eztá? *Gert.* Ya se me va á mí
apurando el sufrimiento,
y es muchísima insolencia
que asi se pierda el respeto
á mi casa y mi persona.
Majo. Por zi quiere huir el cuerpo,
cierro la puerta.
Gert. ¡Habrá infame!
Pant. ¡A Dios! buena la hemos hecho;
ahora hace aquí un sacrificio.
Gert. Como que no hay tal misterio,
voy desapartando el arca,
para que salga mi nieto.
No le está bien; pero es fuerza
ya en este caso el hacerlo.
Es esta alguna taberna,
para venirse el muy puerco
á decir bocachonadas,
y á hacer risa y vilipendio
de unas gentes::- *Majo.* Madrezita,
poquito á poco con ezo,
y miré uzté lo que dice,
porque me va uzté poniendo
en parage de eztrellarla
contra la pared del Cielo.
Gert. ¡Oygan el bribon, borracho,
las amenazas que haciendo
viene! *Maj.* ¡Jezuz! la hago una
tortilla aquí sin remedio.
Ahora sale Agustin derrotado, y con armas.
Agust. ¿Y quántas tortillas de esas
ha hecho usted ya, caballero?
Majo. Zerán mil noventa y nueve,
y con uzté, mil y ciento.
Agust. Mire usted que pa tortilla
está muy duro este huevo.
Pant. Perico, que guapa urela
que tenia este conejo.
Agust. A ver, haga usted el favor *á D.* 1.
de darme á mí ese estrumento,
que aunque traigo aquí los trastos
de matar, yo siempre
quiero pelear con iguales armas.
Majo. Azí me guzta; veremos
zi la zeñora Gertrudiz
tiene en zu caza buen perro
de guarda.
Agust. El perro judio
es él, y::- *Gert.* Déxale, nieto;
dexa á ese bribon, infame,
que tiene el diablo en el cuerpo.
Majo. ¿Yo infame? ¿hipócrita vieja?
Agust. ¿Yo dexarle? ten, perverso.
Riñen con puñales.
Beat. Primo, ¡por Dios!
Gert. Que se matan,
¡pobre de mí! Caballeros,
desapártenlos ustedes.
Pant. ¿Yo? bonito soy pa eso:
anda, ve y llama á otra puerta,
que yo por mí no me atrevo.
Dent. Abran aquí á la justicia
al punto. *Gert.* Peor es esto.
Nieto, ¡por Dios, que te pierdes!
deme usted la llave. *al Majo.*
Dent. Al suelo
echad la puerta al instante,
pues no quieren respondernos.
Pant. Hombre, ¡este es dia de juicio!
Per. Y aun peor.
Corregidor y Ministros.
Cor. ¡Hola! ¿qué es esto?
Agust. Nada, señor, que los dos
nos estamos divirtiendo
de esta suerte; en peores cosas
se puede pasar el tiempo.
Cor. Sin duda.
Agust. Pues lo que digo,
si esto no es mas que un enredo.
Cor. Es verdad; y al tenor de este
son ya varios los que has hecho.
Cabalmente, que se andaban
mil diligencias haciendo
para encontrarte: y usted *al Majo.*
tambien muestra ser afecto
á esta diversion. *Majo.* Zeñor,
no levantaba del zuelo
tanto azí, y ya manejaba

yo mi quartita de acero.
Cor. Desde pequeños empiezan
los panes siempre á ser tuertos:
lo que yo estraño infinito,
es mirar á un caballero
como D. Antonio, en casas
de tan infame comercio
como esta. ¿Qué dice usted? *á Gert.*
si tuviera muchos miembros
la sociedad semejantes,
¡qué virtudes! ¡y qué exemplos
de bondad no se verian!
De los demas que estoy viendo
ignoro la calidad
y costumbres; mas sospecho,
que no habrán venido aquí
con los fines mas honestos.
Diga usted, seña Gertrudis,
¿qué especie de parentesco
ó relacion esta dama
tiene con usted? *Gert.* Profeso
mucha pasion á su padre,
y á ella tambien.
Beat. ¡Santos cielos!
de esta hecha se descubre
sin duda alguna el trueco
del vestido: ¡qué vergüenza!
Cor. Prosiga usted: ¿y qué empleo
es el que tiene su padre?
Majo. Zeñor mio, ez zapatero;
yo zoy zobrino: ezta niña,
que ez mi prima, hija del mezmo:
¿hay algun misterio aquí?
Cor. ¿Por qué no ha de haber misterio?
ver a una jóven bonita::-
Beat. Ya siquiera el mal es menos,
que al fin bonita me llama,
y para mí no hay consuelo
mas grande que una flor de estas.
Pant. Si me llevan ahora al cepo,
he hecho unas buenas ganancias,
sin comerlo ni beberlo.
Cor. Digo pues, que de una jóven
bella, hija de un zapatero,
vestida, qual dificulto
que su padre pueda hacerlo,
y en una casa, una casa
de prostitucion, aunque esto
puede nacer de otras causas,
que yo ahora no penetro;
pero con todo, no harian
los mas el mejor concepto.
Beat. Ya lo que debo mirar,
es á que quede bien puesto
mi honor. Escúcheme usted,
señor, y verá no tengo
causa para que de mí
se presuma mal. *Cor.* Lo creo.
¿Pero por qué?
Beat. Esta señora *por Gert.*
me sacó con el pretexto
de acompañarla á la iglesia,
de mi casa; pero es cierto
que no sé por qué motivo,
en vez de llevarme al templo,
vinimos aquí. Despues
por via de pasatiempo,
me mandó que me probase
este vestido; en efecto,
yo me le puse; acertaron
á entrar estos caballeros
entonces; luego mi primo;
y como tiene mal genio,
viéndome pintada á el olio,
y por otra parte viendo
que este señor, que hace dias
que pretende ser cortejo
mio, se estaba a mi lado
haciéndome algun obsequio,
se irritó, y quiso trabar
una pendencia; á este tiempo
esta señora hácia un lado
movió el arquetón, y luego
ese oculto subterraneo
dió á luz á este caballero.
Agust. Su servidor. *Beat.* La defensa
de todos con mucho esfuerzo
tomó á su cargo, y no ha habido
mas. *Cor.* Está muy bien. Pero,
diga usted, ¿qué fue la causa
ó el motivo que tuvieron
ustedes para no abrir
á la justicia? *Majo.* ¿Y en ezo
hay tambien mizterio? Yo,
porque haciendo mil eztremos
á la calle no zalieran,

cerré la puerta. *Cor.* Bien hecho.
Gert. Pues aquí no ha habido mas.
Cor. Está bien: usted al momento
se ira á casa de su padre;
y advierta usted que en riesgo
considerable se hubiera
visto su honor, si el suceso
presente no hiciera que
exâminado el perverso
oficio de esta muger,
no pueda ya en ningun tiempo
seduciros. Yo, señora, *á Gert.*
vine aquí con intentos
de castigar una infame.
Pant. Digo, ¿con quién habla eso? *á Ger.*
Cor. Una hipócrita embustera,
que fomentando el comercio
mas exêcrable, corrompe
la inocencia.
Pant. Bien: me alegro.
Mire usted, por lo que ha dicho
Pantaleon al Corregidor.
le daba mas de cien besos,
con quatrocientos abrazos,
de buena gana.
Cor. ¡Muy bueno!
¿Y quién es usted?
Pant. Esta es otra.
Ant. Señor, es un forastero,
á quien yo traje inocente
á esta casa, y este es Pedro
mi criado.
Pant. Picarona,
embustera.
Gert. ¡Santos cielos!
¿habrá calumnias mayores
que las que están imponiendo
á una muger de las prendas
y la virtud que yo tengo?
Pues mire usted, señor juez,
por mas que de vituperios
y oprobios á mi exercicio
lleneis, os afirmo que esto,
ni me quita oir seis misas
todos los dias, ni dexo
por mi exercicio tampoco
de concurrir á los templos,
en la forma mas devota
y edificante, ni pierdo
de rezar diariamente
quince rosarios enteros.
Ademas, continuamente
estoy haciendo recuerdo
de que soy un vil gusano,
que debe su nacimiento
al polvo, y que en fin en polvo
me ha de convertir el tiempo.
Tengo mis libros devotos,
y leo tambien en ellos.
Ahora considere usted
si será justo, ó bien hecho,
que una muger que practíca
tanta virtud, que es exemplo
de cristiandad, esté puesta
en el vil predicamento
de infame y de seductora.
Pant. Poco á poco; ¿y qué tenemos
con que rece y oiga misas,
y se ande por ahí haciendo
de la beata embustera,
embaucando á los necios
con pláticas y sermones,
quando, segun vamos viendo,
necesita ella la bruja
para enmendar sus defectos,
mas que quantos se han escrito
en quatro siglos y medio?
¿Rosarios? ¿qué reza mucho?
Sí rezará, no lo niego;
pero por eso un refran
dice, que el rosario al cuello,
y el diablo en el cuerpo.
Cor. A espacio,
hombre, ya basta con eso:
usted no debe insultarla.
Agust. Sino juera porque luego
me llevaran á la cárcel,
yo le enseñara el respeuto
con que á mi señora agüela
debe tratar.
Cor. Encomiendo *á Beat.*
á usted, que nunca ya vuelva
á fiarse del aspecto
religioso que aparentan
muchas de la vida y genio
de la señora Gertrudis,

pues á su lado, es bien cierto,
que á la que no precipitan,
no está muy lejos de hacerlo.
Usted, señor D. Antonio,
ó desista del empeño
de cortejar á esta dama,
ó de otro modo protesto,
que si ella sobre usted viene
á obtener algun derecho,
ha de cargar, y tres mas,
con la hija de un zapatero.

Pant. ¡Vaya! sobre que este hombre
tiene el mismísimo genio
que yo. *Cor.* Conduzcan ustedes
á la cárcel estos reos.

Agust. ¿A mí dice usted?

Gert. y Majo. ¿A mí?

Cor. A los tres.

Señala á Gertrudis, Majo y Agustin.

Majo. ¿Y que un torero,
como quien no dice nada,
ze ultrage azí?

Gert. Bien: perversos,
no importa nada, que siempre
semejantes contratiempos
tuvo la virtud.

Pant. Y ahora,
qué tal, comadre, ¿tendremos
obispa, ó no? Por San Pablo,
si consigue este supremo
honor, avíseme usted,
que en ese caso prometo
llevarle para su mitra
quatro docenas de cuernos.

Gert. Insulta, bribon, insulta,
haz de mí risa y desprecio,
que aunque me tome el trabajo
de rezar al dia un cuento
de rosarios, yo he de ver
si de Dios alcanzar puedo,
que no, no lo dificulto,
que me dispense el consuelo
de verte en la horca.

Pant. Sin duda
la peticion tendrá efecto,
porque es muy justa.

Todos. Y aquí
concluye, benigno pueblo,
este Saynete, implorando
el perdon de sus defectos.

FIN.